

sificación de tipos textuales, dado que es precisamente en las citas donde ocurre con más frecuencia la contaminación entre textos.

Muchas son las perplejidades existentes en torno a las versiones coptas, campo de estudio donde son más los interrogantes que las certezas. ¿En qué medida las distintas versiones representan traducciones y tradiciones distintas, o son testimonios divergentes de un tronco tradicional común? Parece que tras la abigarrada complejidad de testimonios, manuscritos y dialectos se abre paso la gran corriente de una tradición común, dividida en dos grandes grupos de testimonios correspondientes al alto y bajo Egipto (sahídica y bohaírica).

Bien interesante resulta también la cuestión acerca de cuál sea el texto griego subyacente a las versiones coptas. No corresponde al tipo hoy presente en nuestras ediciones críticas. Más bien, el tipo textual griego que parecen presuponer algunos libros, como Job, es ciertamente anterior al de las Hexaplas de Orígenes. ¿Resultará, entonces, que ese tronco común copto vendría a representar lo único que queda de la versión hesiquiana de la *trifaria varietas* de S. Jerónimo?

A estos dos grandes grupos de problemas viene a aportar luz este trabajo, cuyos comentarios y conclusiones el autor confiesa haber redactado pensando en lectores desconocedores de la lengua copta (p. 17). Sin embargo, esta cortesía no hace su excelente trabajo accesible a cualquier lector. Sabrán apreciarlo los estudiosos bien introducidos en la historia del texto bíblico.—J. R. Busto.

VICKY BALABANSKI, *Eschatology in the making: Mark, Matthew and the Didache* (Society for New Testament Studies, Monograph Series 97), Cambridge, Cambridge University Press, 1997, XVII + 241 pp., ISBN 0-521-59137-6.

El presente estudio reproduce, aligerada para la publicación, la tesis doctoral de la autora, actualmente profesora de Nuevo Testamento en Adelaida (Australia). El estudio está claramente estructurado. Maneja una bibliografía bastante abundante (210-27), en inglés, alemán y francés. También se nos proporcionan una serie de índices (228-41). Ya desde la introducción (1-3) se anuncia el tema y las conclusiones del trabajo: en la comunidad primitiva no se dio una evolución cronológica lineal en el sentido de una progresiva desescatologización motivada por la conciencia progresiva del retraso de la parusía y la crisis que habría provocado. La situación fue más compleja, con altibajos en el tono de la espera escatológica de la primitiva comunidad cristiana, sin descontar que se hubo de dar cuenta teológicamente del retraso de la parusía.

Aunque no sea el único método que emplea, su estudio pende de la aceptación de la crítica de la redacción. Metodológicamente toma como punto de partida el influjo de unas fuentes sobre otras: un elemento premateano sobre Mt 25, un texto premarcano sobre Mc 13, Mc 13 sobre Mt 24 y Mt 24 sobre Didaché 16. De ahí que todo el estudio se mantenga o caiga con la adscripción al valor de tales técnicas.

Comienza presentando una panorámica general de cómo se ha entendido el influjo del retraso de la parusía en la escatología del Nuevo Testamento (4-23). Luego (24-54) estudia la parábola de las vírgenes prudentes (Mt 25,1-13), para llegar a la conclusión de que el retraso de la parusía no era el elemento central en la redacción

mateana, que usaría, reelaborándolo, un texto anterior, a fechar hacia finales de los años cuarenta o primeros cincuenta. El capítulo tercero (55-100) se centra en Mc 13. Allí, Marcos estaría usando materiales previos. Su acento no estaría tanto en la expectativa de un fin inminente, cosa que tampoco se negaría, cuanto en vivir el camino cristiano desde la cruz, frente a otras opciones presentes en la comunidad. Más adelante (101-134) considera que Mc 13,14s. refleja una tradición histórica referente a la huida de Jerusalén de cristianos de ascendencia judía, elaborándolo de modo diferente a Eusebio y Epifanio. En el capítulo quinto estudia Mt 24 (135-179). Mt habría dado en todo su evangelio un gran relieve a los temas relativos al juicio escatológico. Por otra parte, en Mateo habría habido, respecto a Mc, un avivamiento de la esperanza escatológica. Estaría convencido, particularmente por las tribulaciones que azotan a la comunidad, de estar viviendo ya en los últimos días. De ahí que, a pesar del influjo de Mc sobre Mt, aquí nos encontraríamos con que la esperanza escatológica habría aumentado con respecto a Mc. Finalmente, en el capítulo sexto (180-205) se considera el capítulo 16 de la *Didaché*. Según Balabanski depende de Mt, aunque el tono escatológico sea menor. La conclusión (206-9) recapitula brevemente los resultados.

La conclusión del conjunto del estudio parece plausible. Los diferentes documentos reflejarían la situación de la comunidad cristiana; la cual, en toda su diversidad, influye sobre la teología que se elabora. De ahí que situaciones diferentes, como mayor o menor persecución, conduzcan a reflexiones y acentuaciones escatológicas distintas. No deja de llamar la atención que tal conclusión pone sordina sobre lo que se puede conseguir mediante el estudio de las fuentes. Si la autora defiende que las fuentes previas no son determinantes para la teología de los diversos documentos neotestamentarios, ¿no sería más provechoso estudiar entonces las situaciones comunitarias, sociales, políticas, etc., de cada comunidad para entender su teología y no dedicar tanto esfuerzo a diseccionar las fuentes?—G. URIBARRI, S.J.

JÖRG FREY, *Die johanneische Eschatologie II. Das johanneische Zeitverständnis* (WUNT 110), Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1998, XVI + 369 pp., ISBN 3-16-146845-7.

El presente volumen recoge la primera parte de la habilitación de Frey. La segunda parte de la habilitación constituye el tercer volumen sobre la escatología joánica, mientras que el primero, donde se recoge la historia de la investigación sobre la escatología joánica, es su propia tesis doctoral. La obra está dividida en tres partes principales. En la primera (23-152) se hace un estudio del empleo del vocabulario temporal en Juan, evangelios y cartas, comparándolo con los otros escritos del corpus neotestamentario. Se estudia tanto el empleo de los tiempos verbales, como otros términos temporales. De este detallado estudio concluye el autor un empleo nada errático, sino plenamente consciente de toda la gama de aspectos temporales que el griego permite expresar. Detrás de todo ello latiría una intencionalidad teológica: mostrar la actualidad de los sucesos pasculares, a pesar de su ubicación temporal dentro de la historia humana. La segunda parte (153-284) va más allá del vocabulario, para centrarse en el manejo que hace el evangelio de Juan del tiempo. En la concepción de Juan, todo se centraría en la hora de Jesús, el conjunto de su vida, pero